

La memoria impresa: la Biblioteca Nacional del Perú a través del *ex libris*

Gerardo Manuel Trillo Auqui, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú),
(gerardotrillo@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0003-3016-0788>)

Jhon Elton Delgado Galván, Investigador independiente (Perú),
(jhondg237@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0003-0312-0078>)

Resumen

El objetivo de este estudio es brindar una primera aproximación a la historia de la Biblioteca Nacional a través del *ex libris*. El devenir accidentado de esta bicentenaria institución, que ha pasado por guerras y siniestros, hace compleja la reconstrucción de su recorrido, por lo que el *ex libris* se muestra como un medio para ahondar en el conocimiento del desarrollo histórico de la institución. Para conocer el aporte de este tipo de marcas, resulta necesario dar una aproximación a su estudio, su aspecto conceptual, los significados que se le pueden atribuir y el coleccionismo generado alrededor de sí mismo, ámbitos poco conocidos en nuestra bibliografía nacional. Con ello, nos aproximaremos a la historia de la Biblioteca Nacional, por medio de la exposición de los *ex libris* contenidos en sus colecciones.

Palabras claves: Biblioteca Nacional del Perú, *ex libris*, coleccionismo, marca de propiedad.

Abstract

The objective of this study is to provide a first approach to the history of the National Library through the Bookplate. The eventful evolution of this bicentennial institution, which has gone through wars and accidents, makes the reconstruction of its route complex, so the Bookplate is shown as a means to deepen the knowledge of the historical development of the institution. To know the contribution of this type of brand, it is necessary to give an approximation to its study, its conceptual aspect, the meanings that can be attributed to it and the collectionism generated around itself, areas little known in our national bibliography. With this, we will get closer to the history of the National Library, through the exhibition of Bookplate contained in its collections.

Keywords: National Library of Peru, Bookplate, Collectionism, Property Mark.

Recibido: 2020-08-02 / Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

Introducción

La historia de la Biblioteca Nacional del Perú¹ ha sido objeto de numerosos estudios en sus casi doscientos años de existencia², a pesar de las dificultades que presenta la escasez de fuentes para su reconstrucción histórica. En ese sentido, nos preguntamos si el *ex libris* se puede representar, además de sus características artísticas y técnicas en lo relativo a la impresión, como una fuente de información que contribuya, junto con otras marcas de propiedad y componentes heurísticos, con la reconstrucción de la historia institucional de la biblioteca. Además, con ellos, se puede configurar una memoria impresa de la cultura peruana³. El uso del *ex libris* no ha sido considerado con anterioridad como fuente de información para narrar la historia de la biblioteca, dado que los intereses para conocer sus colecciones, tanto de los estudiosos como de las gestiones institucionales, respondieron a paradigmas propios de un determinado momento, los cuales no incluyeron a estas marcas de propiedad, como elementos que podrían aportar en esa labor histórica.

Las gestiones recientes han contribuido con la tarea de reconstruir las colecciones de la BNP. El proceso de devolución de los libros expoliados durante la guerra del Pacífico, en los años 2007 y 2017⁴; el Proyecto de Recuperación Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943 (2015-2019)⁵; el proceso de valoración y tasación del material bibliográfico de la BNP y la organización e identificación del material bibliográfico documental de las colecciones particulares⁶, son algunas de las actividades recientes que han posibilitado la recuperación de información valiosa; de esta manera, se rescató también diversos *ex libris*, que nos permiten la publicación de este artículo.

Si bien, la presentación de los *ex libris* que haremos a lo largo de estas líneas nos permiten aportar a la historia de la BNP, aún queda mucho por conocer de la creación, desarrollo y posterior alojamiento de las colecciones que la BNP ha ido adquiriendo; sin embargo, creemos que este estudio puede servir como base para futuras investiga-

1 En adelante BNP.

2 Algunos estudios han tratado las ideas ilustradas que impulsaron su creación (Pacífico Otero, 1978); otros, analizaron la gestión institucional a través de sus directores, como Manuel de Odriozola, Ricardo Palma y Carlos A. Romero (Gonzales, 2009; Tauro del Pino, 1964). Por otro lado, estudios más recientes han abordado la historia de la BNP a partir de dos eventos trágicos para la institución, como fue el expolio de libros de la biblioteca durante la ocupación de Lima en 1881 (Guibovich, 2009; Trillo, 2019) y el incendio que sufrió su local histórico en mayo de 1943 (Aguirre, 2016; Trillo y Salvatierra, 2017).

3 Vale precisar que por memoria impresa, entendemos el constructo social y cultural, que materializado en un objeto como un impreso, confluyen en ellos una relación entre los ciudadanos y su cultura (Halbwachs, 2004; Nora, 2008).

4 En el 2007, se recuperaron 2219 ejemplares, mientras que en el 2017 fueron 730 ejemplares. Para más detalles sobre la gestión de recuperación, ver Trillo (2019).

5 Entre el 2015 y 2019, se desarrolló en la BNP un proyecto para rescatar los libros y documentos quemados durante el incendio de 1943, dicha iniciativa ha logrado rescatar alrededor de cuatro mil documentos de diferente tipo (Trillo y Salvatierra, 2017).

6 Entre el 2016 y 2018, se catalogaron más de 20 000 manuscritos en la BNP, ver Martínez (2019).

ciones que nos permitan ampliar el conocimiento de las colecciones de la BNP y de la cultura libresca en el Perú. Por otro lado, los *ex libris* que se exponen tienen mucho por decirnos desde campos artísticos y simbólicos; una tarea que escapa a los objetivos del presente trabajo.

Ex libris y su estudio

• Definiciones y significado

En 1903, Gelli definía al *ex libris* como: «si dicono quei segni particolari e permanenti applicati, oppure direttamente tracciati nell'interno della copertina, o sulla guarda, o sul frontespizio di un volume col fine affermare la proprietà» (los signos particulares y permanentes aplicados, o directamente trazados en el interior de la cubierta, o en la guarda, o en el frontispicio de un volumen con el propósito de afirmar la propiedad) (1903, p. 299). Este tipo de definiciones etimológicas siguen vigentes⁷; sin embargo, para entender todo lo que esta etiqueta estampada representa en la relación hombre-libro, resulta necesario incluir otro tipo de criterios con el fin de adentrarnos en una definición más compleja y precisa. El exlibrista De Masi comenta sobre lo señalado por Gelli:

al efecto jurídico de afirmar con una señal la propiedad de un libro, hubiera bastado el solo nombre o la rúbrica del dueño. Y, sin embargo, tal despojamiento formal no hubiera satisfecho la voluntad estética compleja del *ex libris*. Este reclama una excelencia artística y una dosis de enigma emblemático y epigramático (2015, p. 13).

El hombre mediante el *ex libris* no solo crea un vínculo de pertenencia con el libro, sino que incluye en esta marca de propiedad⁸ elementos alegóricos y semblanzas que permiten, a terceras personas, identificar aspectos propios de la personalidad y trayectoria del propietario⁹. Por esta razón, también son valorados por su estética y significado, ya

7 Buonocore dice: «Del latín, “de los libros de”. Marca de propiedad y consiste en una etiqueta grabada o impresa que representa algún asunto alegórico con un lema o pensamiento y el nombre de propietario. Algunas veces se adhiere después del colofón, otras en la portada y más comúnmente en el reverso de la tapa superior del libro» (1963a, p. 146). Por su parte, Martínez de Sousa, señala en su primera acepción: «Indicación, en el colofón de un códice, en la que se hacía constar quién era el dueño de la copia». Y en la segunda acepción: «Cédula, generalmente con un grabado artístico, que se pega al reverso de la tapa de los libros, o en la portadilla, página de derechos, al final de la obra, etcétera, para indicar quién es el dueño del volumen (También se llama exbiblioteca)» (2004, p. 405). Las referencias más recientes en estos términos las brindan Mauricio Schvarzman (2015) y Matilde Tagle (2017).

8 Para un desarrollo más complejo del concepto *marca de propiedad*, ver el estudio de Carreño (2015).

9 Sería de mucho interés que investigaciones posteriores a esta, se enfoquen en poder complejizar el uso del *ex libris* para explicar aspectos íntimos de sus propietarios, así como la construcción de discursos y representaciones que puedan ir adscritos en su materialidad.

que sus representaciones denotan creatividad y destreza, las que a su vez permiten plasmar una simbología que identifica al sujeto propietario del libro, aspectos que pueden estar relacionados a su profesión, afinidades e historia personal. Agrega De Masi sobre el significado:

La nota común detrás de los *ex libris*, cualquiera sea su «tipo», es, a la par de su belleza formal, una erudición implícita en su diseño, en su texto y en el programa iconográfico integral, que presenta, a los ojos del profano, la apariencia de un enigma. Se trata de la *acutezza recóndita* que, según Castiglione (*El Cortesano*), otorgaba «mayor autoridad a lo que se escribe y hace que quien lee, esté más atento...» De ahí la necesidad de interpretación de estos «pequeños grabados». Y esa interpretación la proveen los especialistas, quienes, a su vez, suelen ser avezados coleccionistas y bibliófilos (2015, p. 16).

El exlibrista argentino, Lozier Almazán, nos da un breve y esclarecedor recorrido por las principales posturas respecto a lo que significa el *ex libris* en la relación hombre-libro. Así señala, siguiendo a Walter Schulte, quien dice que el *ex libris* es: «el vínculo más íntimo y artístico que une al libro con su propietario». José Miguel Valderrama, miembro de la Asociación Andaluza de Exlibristas, destaca por su parte que «son el lazo afectivo y secreto entre el libro y su propietario». Por otro lado, el estudioso mexicano José Miguel Quintana, menciona sobre su uso: «la propiedad y la posesión son innatas en el hombre, que siempre desea sentirse propietario de algo y, una vez logrado, demostrarlo en forma fehaciente». Por último, recurre a Rafael Alberto Arrieta, que sobre el significado afirma que es: «una síntesis espiritual de su dueño, y este se complace en seleccionar los elementos que combinará el dibujante» (Citados por Lozier, 2015, p. 22).

Como vemos, la relación que representa el *ex libris* entre el hombre y el libro trasciende diferentes campos que van desde lo material a lo afectivo; incluso, podemos decir que va más allá de una relación bilateral, ya que si nos atrevemos a complejizar el uso y significado social del *ex libris*, debemos añadir —siguiendo a Lozier— que este es el vínculo natural entre el libro, su propietario y, además, es el nexo de estos primeros con los bibliófilos y los coleccionistas (2015). Es esta relación la que genera un rol trascendente para esta pieza, ya que permitirá conocer la historia de un libro o de una colección y generará que esta adquiera un nuevo valor, tanto cultural como material.

Entonces, el *ex libris* es un elemento substancial en el proceso de identificación de valores materiales y simbólicos, su existencia y empleo resulta ser una herramienta clave para los procesos de valoración del libro y las colecciones. Identificarlos es una tarea que debe emprender toda institución que resguarde patrimonio bibliográfico documental, con el fin de ahondar en el conocimiento de sus colecciones, y, de este modo, realizar una mejor gestión de sus bienes bibliográficos¹⁰.

10 Tagle nos dice al respecto: «El paso del tiempo transforma a éstas en objetos de indudable valor, en una fuente original para el estudio de las ideas, de las lecturas y de los lectores del pasado. Dar a conocer un fondo bibliográfico antiguo es una manera de rescatar del olvido la cultura y la memoria del pasado» (2017, p. 68).

A continuación, presentaremos el estudio del *ex libris* en la bibliografía moderna europea, y latinoamericana, para evidenciar la necesidad de iniciar los estudios sobre este tópico en la bibliografía nacional, la que nos permitirá considerar este tipo de marcas como una fuente que aporte a la reconstrucción de la historia de las colecciones de la BNP, y con ella su propia historia.

- **Su estudio**

Si bien es cierto, aparece en sus diversas formas desde la antigüedad, su estudio no lo es tanto. El acercamiento especializado al *ex libris*, se inicia en la etapa que Hobsbawm ha denominado como la Era del Imperio¹¹, periodo del «triunfo y la transformación del capitalismo en la forma específica de la sociedad burguesa en su versión liberal» (2009, p. 16). En él, se habían superado las revoluciones de 1848, y a su vez, marcaba el inicio de la depresión de 1870. Dice el historiador británico: «esos regímenes parecían aceptar la hegemonía económica, institucional y cultural de la burguesía triunfante» (2009, p. 17). Era una época de paz en el mundo occidental, de creciente estabilidad social para las economías industriales, pero que generaría, como señaló Ferro (1970), la gran guerra de 1914.

Este contexto permitió emerger una visión erudita y metódica del conocimiento, bajo los postulados positivistas; a su vez admitió la reflexión historiográfica interesada en las fuentes primarias¹². Esta búsqueda de fuentes, sumado al desarrollo del coleccionismo, permite concebir a esas pequeñas etiquetas de papel, no solo como aquellas que se ubicaban en las bibliotecas para indicar la propiedad, un arte menor o curiosidad; sino, como fuente de información que merecía su estudio¹³. Así, aparecen estudios como *Les Ex-libris français depuis leur origine jusqu'à nos jours* de Jean Aloys Perrault-Maynard en 1874; *A Guide to the Study of Book-plates (exlibris)* de John Byrne Leicester Warren en 1880¹⁴; *Les Ex-libris et les Marques de possession du livre* de Henri Bouchot en 1891. El crecimiento de la especialidad llevó a desarrollar una primera bibliografía sobre todo lo publicado al respecto. H. W. Fincham y James Roberts Brown publicaron en 1892, *A Bibliography of Book-plates (ex-libris)*¹⁵, que recopiló cien-

11 Algunas aproximaciones ya habían sido publicadas décadas antes, como las de Parson en 1837, en la *Oxford University Archaeological and Heraldic Society*, quien señaló que publicaría un libro dedicado al tema en 1851, lo que no llegó a ocurrir.

12 Periodo de grandes exploraciones y descubrimientos, para Hobsbawm, se da un florecimiento de la creación artística, vinculado al incremento de la clase media urbana, que por su estabilidad puede dedicar más atención a la cultura en general (2009).

13 Sobre este periodo dice Schvarzman:

Es hacia la segunda mitad del 1800 que el *ex libris* comienza a tener una segunda función importantela referida a la imagen gráfica en particular. El aspecto estético devino así en un valor progresivamente independiente, de modo tal que el Arte del *ex libris* se transformó en una forma personalizada de ornamento de los libros y también en objeto de colección para los aficionados al arte gráfico (2015, p. 68).

14 Warren establece una primera clasificación: *Armadura temprana*: anteriores a la Restauración, resalta las placas de Nicholas Bacon; *Jacobino*; *Chippendale*: rococó, resalta la placa francesa de Convers, y, *Corona y cinta*.

15 Una versión previa fue publicada como suplemento del *Wester Antiquary*, en la edición de abril-julio de 1890.

to cincuenta y ocho entradas de estudios relacionados publicados en Inglaterra, Alemania y Francia hasta entonces.

Este crecimiento del interés hizo inevitable la aparición en 1890 de la English Ex-Libris Society¹⁶, que para el año siguiente contaba con cerca de trescientos miembros y una publicación mensual. En 1891, se funda la Exlibris-Verein zu Berlin¹⁷; mientras que en Francia, el Dr. Ludovic Bouland, publicó una carta el 14 de marzo de 1892 en *La Curiosité Universelle* (N.º 269), en la cual invitaba a los coleccionistas a formar una sociedad en este sentido (Hamilton, 1892). Voto que se concretó el 30 de abril de 1893 con la creación de la Société Française des Collectionneurs d'Ex-Libris en París¹⁸, con el Dr. Bouland como presidente fundador¹⁹.

En el mundo de habla hispana, el primer estudioso fue Mariano Pardo de Figueroa, bajo el seudónimo de Dr. Thebussem²⁰ publicó en 1875 un artículo en *La Ilustración española y americana*, donde define al *ex libris* como «al signo, marca ó [sic] letra que revela el nombre del propietario de un volumen» (1875, p. 215). En este estudio, le llama la atención la falta de interés con la que se tratan las estampas en las librerías españolas; señala que muchos ejemplares españoles se pierden al cambiarse las tapas, lo que los hace más raros. El coleccionismo, para entonces, ya había hecho su trabajo; así comenta Thebussem: «Comprábanse hace pocos años en los vastos mercados de Londres y París algunas obras antiguas, y solía venderse el *ex libris* pegado á sus guardas en mayor suma que la abonada por el volumen» (1875, p. 215)²¹.

Ya entrado el siglo XX, se comienzan a difundir las grandes obras que evidenciaban el auge del coleccionismo y estudio del *ex libris*. Entre 1901 y 1903, el Museo Británico publicó un catálogo de treinta y cinco mil piezas, coleccionadas por sir Augustus Wollaston Franks (1826-1897), reconocida hasta hoy como una de las colecciones más importante del mundo (Salaverría, 2017). En Londres, se publicó en 1901 la obra de Karl E. Count zu Leiningen-Westerburg, *German book-plates: An illustrated handbook of German & Austrian exlibris*, traducción de G. Ravenscroft Dennis. En Cataluña, aparece en 1903 la *Revista Ibérica de Exlibris, seguida del inventario de ex libris ibéricos*, llegaron a emitirse 4 volúmenes hasta 1906²².

Así, el estudio del *ex libris* estaba consagrado; en adelante, las publicaciones sobre el tema se difundirían con amplitud; de esta manera, llegó hasta América. Por mencionar algunos

16 Su boletín se tituló *The Journal of the Ex-libris Society*.

17 Editaron una publicación denominada *Ex-libris Zeitschrift*.

18 Editaron inmediatamente *Archives de la Société française de collectionneurs d'exlibris*.

19 En el siglo XIX aparecieron aparecieron grandes coleccionistas como Irene Dwen Andrews Pace, su colección se ubica actualmente en la Universidad de Yale con más de 150 000 materiales (Foard, 2012).

20 El seudónimo resultaba del anagrama de la palabra *embustes* con el añadido de *Th* para distanciarse del hispanismo, que evidenciaba su carácter polémico y exótico (León, 2018).

21 Según el autor, en París, las estampas se vendían por entonces a quince o veinte francos (1875).

22 En Portugal, el primer estudio fue hecho por el Dr. Sousa Viterbo en 1900; luego, Joaquín de Araujo, cónsul de Portugal en Génova, con el título *Archivo de ex libris portugueses*.

casos; en Brasil, en 1912, Manuel Nogueira da Silva publica algunas referencias sobre el tema en la *Gazeta de Notícias*, y, en 1919, João Ribeiro escribe sobre la costumbre de los estudiantes de dejar anotaciones en sus libros (Siciliano y Alentejo, 2018). En la década del treinta, Felipe Teixidor publica un sólido estudio sobre el *ex libris* en México²³, identificó quinientas diez estampas (1931). El interés se fue incrementando en diversos países de América. El 13 de agosto de 1940, se fundará la Sociedade dos Amadores Brasileiros de Ex-libris [Sociedad de Aficionados Brasileños de Ex-libris] (Lessa, 1942), que como señala Esteve Botey, «abrió [una] nueva era en la historia exlibrista» (1949, p. 1). Dos años después, se llevaría a cabo la Primera Exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes en Brasil, y su primer estudio especializado sería en 1944 con el trabajo de Igor Dolgorukij (Siciliano y Alentejo, 2018). En 1953, se creó la Asociación Argentina de Exlibristas, con un activo desempeño en exposiciones como en publicaciones²⁴. En 1988, la Biblioteca Luis-Ángel Arango en Bogotá, a raíz de una exposición de la colección personal de Benoît Junod, reconocido exlibrista y por entonces consejero de la Embajada Suiza en Colombia, convocó a un concurso, donde artistas locales diseñaron *ex libris*. Ambas colecciones fueron publicadas en un interesante catálogo (Biblioteca Luis-Ángel Arango, 1988).

Entre los estudios especializados mexicanos más recientes, podemos señalar el trabajo de Ernesto de la Torre Vilar titulado *Ex libris y marcas de fuego* (2000) y el de Elvia Carreño *Marcas de propiedad en los libros novohispanos* (2015), ambos destacan el aporte que México hizo a la historia del libro con la marca de fuego. Este término, a la vez, evidencia una definición más amplia, la de marca de propiedad, con la que se ha definido a un conjunto de adiciones que adquiere el libro en el tiempo²⁵, y que demuestra una relación de propiedad, pero que a la vez nos muestra otro tipo de vínculos: el aprecio, la historia y las prácticas de lectura, que hacen al libro; como señala Carreño: «[...] el medio por el cual el hombre, sin necesidad de vivir, sigue existiendo y comunicándose» (2015, p. 129). Un reciente trabajo nos resulta de mucha utilidad, es el libro *Ex libris, su misteriosa seducción* de Bernardo Lozier (2015), que incluye además un valioso estudio preliminar de Óscar Andrés de Masi, reconocido exlibrista, que orienta en parte este estudio²⁶.

23 Teixidor reconoce que el primero en tratar el tema en México fue Nicolás León en un artículo titulado «Ex libris simbólicos y artísticos de los bibliófilos mexicanos», que apareció en el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, en los números 2 y 6, años 1903-1907.

24 La asociación fue fundada por María Magdalena Otamendi de Olaciregui, quien donó su colección de veintiséis mil piezas a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina (Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2017).

25 Estas marcas, pueden ser los *ex libris*, sellos, marcas de fuego, blasones o escudos, supralibros, exdono, exhibiblioteca, apostillas.

26 Es llamativo que el estudio del *ex libris* en el Perú no se haya desarrollado; razón por la cual, este trabajo tiene como un objetivo más, el permitir plantear un derrotero de investigación, así como el de plantear más dudas e interrogantes sobre el exlibrismo peruano, que existe desde mucho antes, como se demostrará en las páginas siguientes, pero que no ha merecido su investigación.

El *ex libris* en la Biblioteca Nacional

Como se ha visto, en el Perú, a diferencia de lo que venía sucediendo en otros países, no se tiene registro de investigaciones que hayan tenido como objeto de estudio al *ex libris*. Por ello, resulta necesario tener identificadas estas marcas, las que muchas veces no podremos conocer, debido a la disociación e inevitable destrucción de bibliotecas particulares. En la BNP, se ha podido tener registro de algunas colecciones coloniales y republicanas gracias al hallazgo de dos peculiares álbumes de etiquetas, los cuales parecen ser un intento primitivo de coleccionismo de *ex libris* en el Perú, y los que hoy nos permiten adentrarnos en la investigación de este campo.

- **Los álbumes de etiquetas**

El cuantioso acervo bibliográfico que custodia la BNP se debe en parte a las diversas colecciones particulares adquiridas en diferentes momentos de su historia. Estas colecciones, al ser producto de iniciativas personales, guardan peculiaridades documentales que describen los gustos, pasiones y la vida privada de sus poseedores. En ellas encontramos libretas personales, álbumes fotográficos familiares, correspondencia privada, obras de arte, entre otros bienes, que nos proporcionan mayores luces sobre el propietario y el momento que le tocó vivir²⁷. En el Fondo Antiguo de la BNP²⁸, resaltan dos álbumes de etiquetas, únicos por su rareza. Estos contienen un conjunto de marcas de procedencia como *ex libris*, *ex donos*, *ex bibliotecas* y diversas etiquetas o sellos; sin embargo, no se ha podido identificar su origen ni procedencia. Gracias a estos álbumes, podemos conocer colecciones que solo se sabía por referencias, como la biblioteca de la Compañía de Jesús y la de Hipólito Unanue. A la vez, nos permite identificar otras colecciones nacionales e internacionales, de las que no se conocía algún registro en los fondos bibliográficos de la biblioteca. Sin duda, los álbumes *El fondo peruano en la Biblioteca Justo* y el *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, junto a otros *ex libris* ubicados en diferentes colecciones, son una fuente para una aproximación al conocimiento del exlibrismo en la BNP, e incluso en el Perú.

El *ex libris* impreso más antiguo identificado en el Perú

Antes de iniciar un recorrido de la historia de la BNP a través de estas marcas, debemos señalar que entre los *ex libris*, que contienen los álbumes de etiquetas, destaca el de José Agustín Pardo de Figueroa (1695-1747), funcionario colonial que residió un tiempo en España y México, y llegó a ocupar el cargo de corregidor del Cusco (1742-

27 Las palabras de Schwarzman sobre el *ex libris* decimonónico resultan de suma utilidad aquí: «Los *ex libris* de esa época nos revelan el gusto de su dueño, su profesión, su credo cultural, sus pasiones, sus valores y virtudes, y también sus defectos, convirtiéndose así, en un Documento Intelectual de Identidad» (2015, p. 68).

28 En adelante, para referirnos a los álbumes de etiquetas del Fondo Antiguo, utilizaremos las siglas AEFA.

1744). Según Mendiburu, su biblioteca, formada tras su paso por Europa y América, la llevó al Cusco con el fin de brindarla libremente a quienes la quisieran consultar, pero su repentina muerte frenó esta iniciativa, lo que ocasionó que sus libros se perdieran de forma lamentable (1934). La fecha de impresión es de 1733, por lo que se trataría del *ex libris* impreso, perteneciente a un peruano, de mayor antigüedad que se tiene registrado en la BNP.

No se ha podido identificar algún ejemplar de la biblioteca de Pardo de Figueroa en la BNP, pero la aparición de este tipo de etiqueta evidencia la elaboración de *ex libris* heráldicos²⁹, que eran empleados por parte de la nobleza y elite colonial peruana, un uso propio de la época Barroca, que se dejó de utilizar para fines del siglo XVIII. Luego, llegaron los *ex libris* tipográficos³⁰, utilizados por la Compañía de Jesús, José de San Martín, Hipólito Unanue y otros personajes que veremos a continuación.

Figura 1

Ex libris de José Agustín Pardo de Figueroa



Nota: En la parte inferior del *ex libris* se lee el nombre del creador, Pablo Minguet (1715-1778), quien fue un famoso editor español, grabador de sellos, láminas y firmas (Ventura, 2020, p. 59). Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

²⁹ El *ex libris* heráldico representa el escudo de armas o blasón del propietario.

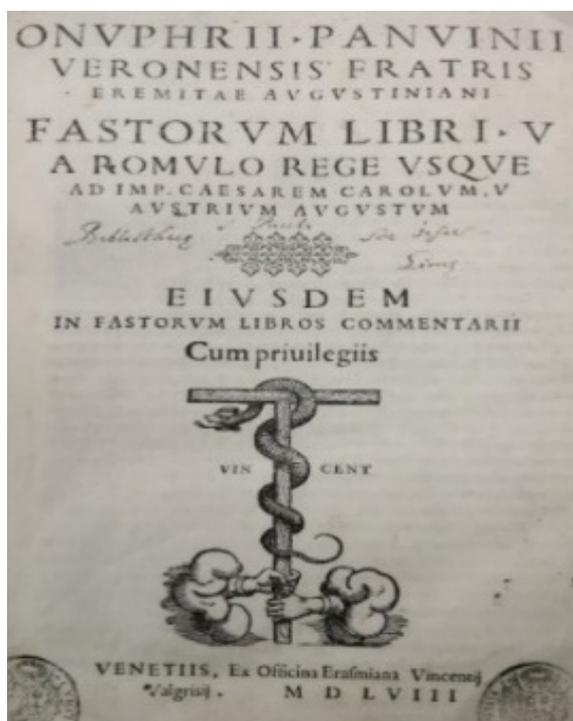
³⁰ Los *ex libris* tipográficos son menos elaborados e incluyen el nombre o alguna signatura relacionada al propietario.

- **Los *ex libris* jesuitas**

La biblioteca de la Compañía de Jesús, tras ser expulsada del virreinato del Perú en 1767, fue custodiada primero por la Universidad de San Marcos y después, por orden de José de San Martín, entregada a la recién inaugurada Biblioteca Pública de Lima en 1821 (Palma, 1884). Hoy resulta complejo poder identificar los volúmenes que formaron parte de la biblioteca jesuita en las actuales colecciones de la BNP; empero, los *ex libris* manuscritos que aparecen en diversos tomos del fondo antiguo brindan pistas sobre el origen de dichos libros. Así, aparecen ejemplares que originariamente se encontraron en el antiguo colegio de San Pablo de la Compañía y que terminaron en la Biblioteca Nacional. Uno de ellos es el titulado *Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum* de Onofrio Panvinio, publicado en Venecia en 1558:

Figura 2

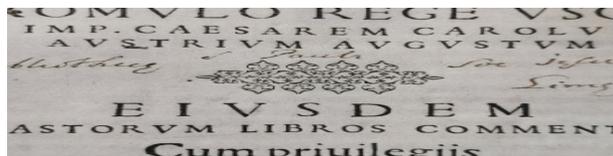
Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum



Nota: Se puede leer el *ex libris* manuscrito ubicado en la portada del ejemplar. Tomado de Panvinio (1558). *Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: XDCH 01105).

Figura 3

Detalle del ex libris manuscrito



Nota: Se puede leer el detalle del *ex libris* manuscrito. Tomado de Panvinio (1558). *Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: XDCH 01105).

También encontramos algunos ejemplares con sellos de taco de la antigua Biblioteca de San Pablo, que además llevan marcas de fuego en el corte superior:

Figura 4

Sello de San Pablo



Nota: Tomado de un ejemplar perteneciente a la colección de libros quemados de la Biblioteca Nacional del Perú.

Figura 5

Marca de fuego de San Pablo

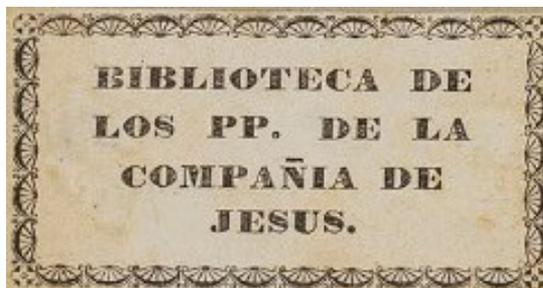


Nota: Ubicado en la Colección de Libros Quemados de la Biblioteca Nacional del Perú.

Además, en los álbumes de etiquetas del Fondo Antiguo, encontramos un *ex libris* impreso, que lleva las características propias de las estampas del siglo XVIII, debió pertenecer a la biblioteca de la que lleva el nombre inscrito:

Figura 6

Estampa de la biblioteca de los padres de la Compañía de Jesús



Nota: Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

• Los *ex libris* de la independencia

Al fundar la Biblioteca Nacional como la primera institución cultural de la república, José de San Martín materializó las ideas de la Ilustración, las que formaron parte de su formación, y que diversos intelectuales del siglo XVIII demandaban³¹. Reafirmando su postura con la promoción de las ideas y las letras, donó alrededor de setecientos volúmenes de su colección personal a la Biblioteca Nacional (Tesler, 2014). Este acto fue replicado por otros personajes ilustres, que, siguiendo los pasos del Libertador, donaron ejemplares de sus propias bibliotecas; entre ellos, se encontraron Hipólito Unanue, José Joaquín de Olmedo, Bernardo de Monteagudo, entre otros. Con estas colecciones, junto con la de la Compañía de Jesús, de la Universidad de San Marcos, entre otras, se inauguró la Biblioteca Nacional el 17 de setiembre de 1822, contó en ese momento con 11 256 volúmenes (Guibovich, 2009; Valderrama, 1971). Los *ex libris* que estos personajes dejaron en sus libros son evidencia del acto de colaboración emprendido con el fin de poner los cimientos de la cultura letrada en la república peruana. Tal vez, entre los libros más emblemáticos de este periodo inicial podamos contar los de la biblioteca personal del mismo San Martín, gran lector, y convencido de la necesidad de liberar el pensamiento³². Reconocemos algunos de sus ejemplares por la estampa que llevan adherida, caracterizada por tener una ornamentación sencilla, con borlas que circunscriben el borde³³.

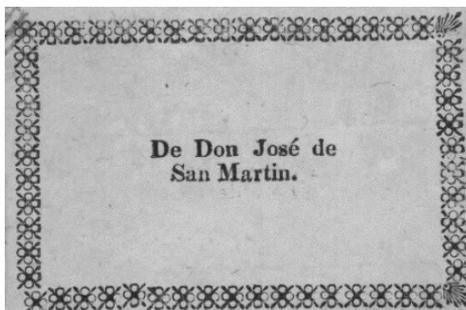
31 Es conocido el caso de Eusebio de Llano y Zapata, quien, en una comunicación con el arzobispo de Charcas en 1758, sugería la necesidad de establecer una Biblioteca Pública en la Real Universidad de Lima, señalando las dificultades que enfrentaban los que escribían sobre América por la ausencia de una biblioteca pública que sirviese a los hombres de letras que la quisiesen consultar (Tauro del Pino, 1951).

32 Para un análisis de los temas encontrados en la colección de San Martín, ver Caillet-Bois (1978).

33 El exlibrista argentino Lozier Almazán, ha destacado la semejanza con aquellas marcas grabadas de la Universidad Mayor de Córdoba (2015, p. 58). Este *ex libris*, además, nos muestra una faceta del libertador, la del lector. El historiador chileno Vicuña Mackenna nos dice al respecto: «pasaba los días enteros sin soltar los libros de sus manos, embebido en lecturas serias, que gustaba comentar en sus conversaciones» (Lozier Almazán, 2015, p. 59).

Figura 7

Ex libris de José de San Martín

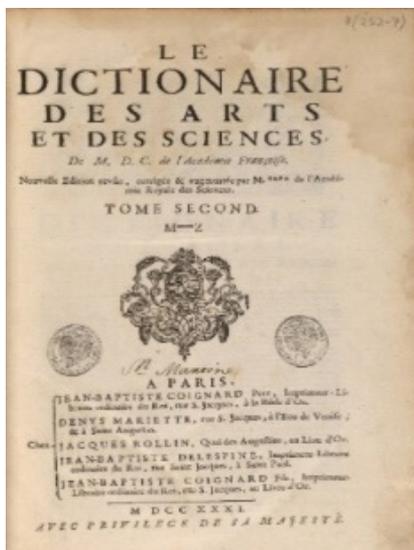


Nota: Tomado de Mirabeau (1791-1792). *Collection complete des travaux* (tomo 2). (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: 400000053).

Pero, también encontramos el *ex libris* manuscrito, donde figura su apellido, tal como firma en algunos documentos:

Figura 8

Portada con ex libris manuscrito en la parte media inferior



Nota: Tomado de Académie Française (1731). *Le dictionnaire des arts et des sciences* (tomo 2). (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: 4000000795).

Figura 9

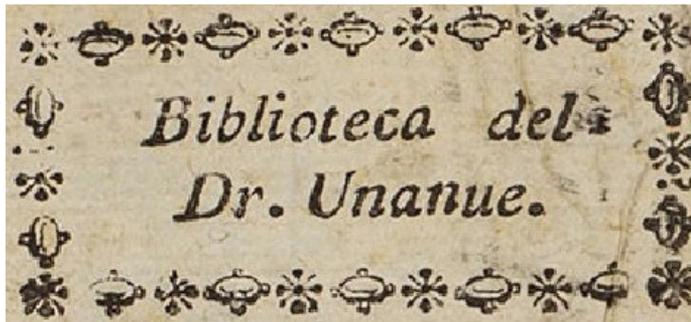
Detalle del ex libris manuscrito



Otro *ex libris* identificado es el del médico Hipólito Unanue, intelectual y político, colaborador del *Mercurio Peruano* (1791-1795), periódico producido por la Sociedad Amantes del País. Fue uno de los que firmó el Acta de Independencia en el Cabildo de Lima en 1821. El *ex libris* de Unanue solo se conocía por medio de los álbumes de etiquetas del Fondo Antiguo, pero tras la devolución de libros que hiciera el Gobierno chileno en 2017, se han logrado identificar otros ejemplares con dichas etiquetas, las que muestran dos variantes en las orlas, así como en la tipografía empleada³⁴.

Figura 10

Ex libris de Hipólito Unanue 1

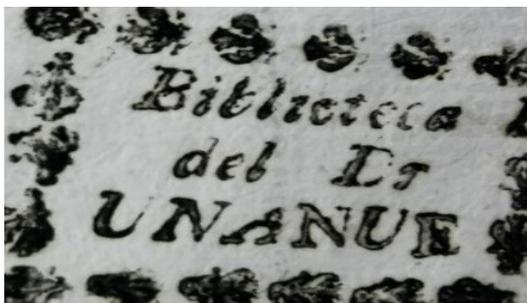


Nota: Ubicado en AEFA.

³⁴ Los ejemplares devueltos por el Gobierno chileno en el 2007 y 2017, se pudieron identificar gracias a las marcas de fuego y sellos que la BNP colocó en sus ejemplares a partir de 1836 (Trillo, 2019).

Figura 11

Ex libris de Hipólito Unanue 2

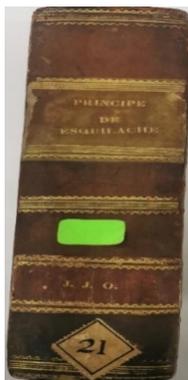


Nota: Tomado de Hoffmann (1753). *Operum omnium physico-medicorum*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: 4000001645).

En el mismo grupo de libros devueltos, encontramos un ejemplar que lleva inscrita en el lomo de su encuadernado y escrita en la portada del libro las siglas J. J. O. Estas podrían corresponder al poeta José Joaquín Olmedo, quien, según Palma, también habría donado sus libros a la biblioteca (Palma, 1908). Sin embargo, queda pendiente una investigación más exhaustiva para corroborar, o no, esta primera impresión³⁵.

Figura 12

Siglas J. J. O. en el lomo del libro



Nota: Tomado de Borja (1663). *Las obras en versos de Don Francisco de Borja*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: XDCH 00871).

35 El ejemplar además lleva el sello de 1836, por lo que queda claro que este libro estuvo en la BNP en los primeros años de su fundación.

Figura 13

Siglas J. J. O. en la portada del libro



Figura 14

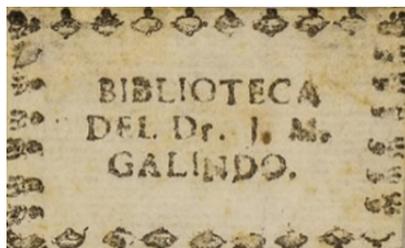
Detalle de las siglas J. J. O.



Durante este periodo inicial aparece el *ex libris* de José María Galindo, catedrático del Colegio de Medicina de San Fernando durante 1808-1812, donde además llegó a ocupar el cargo de vicerrector. Vale mencionar que el director y protomédico general del colegio fue el mismo Unanue (Delgado y Rabi, 2007).

Figura 15

Ex libris de José María Galindo

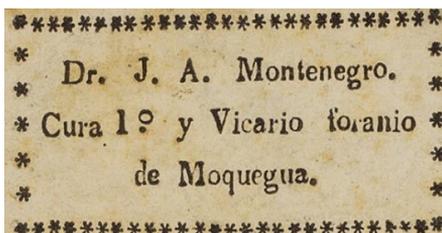


Nota: Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

Otro *ex libris* que encontramos en los álbumes es el de Juan Antonio Montenegro y Ubaldi (1782-1854), oriundo de Moquegua, abogado de la república de Bolivia y el Perú, cura primero y vicario foráneo de Moquegua, autor de *Noticias de Santa Catalina de Guadalcázar de Moquegua* y de otras obras, por las que se le considera el primer historiador moqueguano (Pinto, 2000). Su biblioteca personal era considerada como la más importante de Moquegua, según el testamento que dejó, su colección constaba de mil trescientos veintiuno ejemplares (Valcárcel, 2014).

Figura 16

Ex libris de Juan Antonio Montenegro



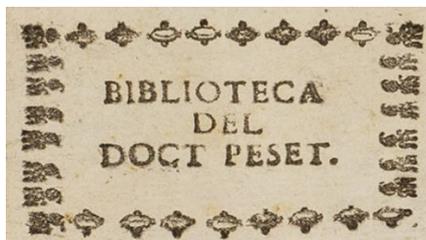
Nota: Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

Otro *ex libris* identificado es el del doctor José Pezet y Monel; médico, periodista y político peruano³⁶. El doctor Pezet, fue uno de los firmantes del Acta de Independencia del Perú y miembro del Congreso Constituyente de 1822; además, fue director de *El Peruano Liberal*, publicado en 1813, así como de otros periódicos (Pamo, 2009).

36 José Pezet y Monel fue padre de Juan Antonio Pezet, quien llegaría a ser presidente del Perú entre 1863 y 1865.

Figura 17

Ex libris de José Pezet y Monel

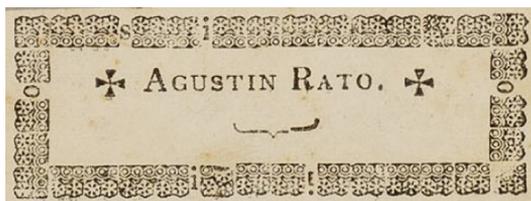


Nota: Tomado del Álbum de *Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP

Asimismo, se rescata el *ex libris* de Agustín Rato, presbítero que, entre 1833-1834, fue vicerrector del Seminario Conciliar de Santo Toribio (Paredes, 1834).

Figura 18

Ex libris de Agustín Rato



Nota: Tomado del Álbum de *Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

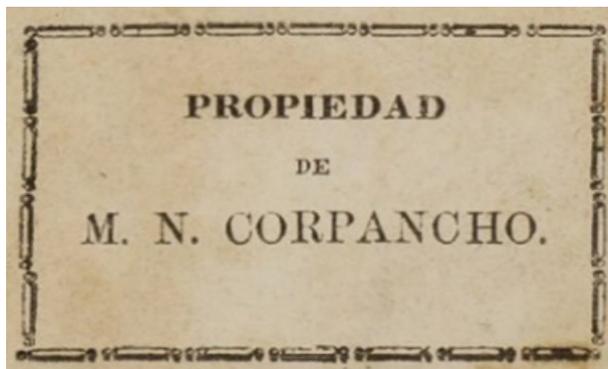
Se debe señalar que en estas primeras décadas destaca la labor de Francisco de Paula González Vigil, personaje crucial para el incremento de los fondos de la Biblioteca Nacional, la que dirigió durante treinta y cinco años (1836-1839 y 1845-1875).³⁷

En la segunda mitad del siglo XIX, aparecen otras colecciones, entre ellas ubicamos el *ex libris* de Manuel Nicolás Corpancho. Poeta y diplomático peruano; miembro del grupo la Bohemia Literaria, que integraban Ricardo Palma, Luis Benjamín Cisneros, entre otros. Fue ministro plenipotenciario en Ecuador y México, tuvo una imprenta llamada Tipografía Nacional, en la que imprimió *Estadística general de Lima* de Manuel Atanasio Fuentes (1858), *Abel o el pescador americano* de Carlos A. Salaverry (1857), entre otros textos (Núñez, 1982).

37 Una de sus adquisiciones más llamativas fue la colección de Miguel Fuentes Pacheco, que ascendía a 7792 ejemplares (Guibovich, 2009). Palma en su memoria de 1908 señala que fueron 7777 volúmenes (1908).

Figura 19

Ex libris de Manuel Nicolás Corpancho



Nota: Tomado del Álbum de *Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

Esta primera etapa en la historia de la Biblioteca Nacional se cierra indiscutiblemente con la guerra del Pacífico, la que significó la pérdida del valioso patrimonio bibliográfico documental que resguardaba la institución. El daño fue devastador, como imagen, Palma nos señala que al asumir la dirección a fines de 1883, solo encontró setecientos treinta y ocho volúmenes de los 56 127 volúmenes que poseía en 1879 (1884). La colección más afectada fue la del general José de San Martín. Las gestiones del tradicionista permitieron recuperar libros en mercados, de manos de coleccionistas, del Gobierno chileno, entre otros³⁸. Logra reabrir la biblioteca el 28 de julio de 1884, con un total de 27 894 volúmenes (Palma, 1884). La gestión de reconstrucción emprendida por el Bibliotecario Mendigo continuó en los años siguientes, con importantes adquisiciones de colecciones de particulares, como las de Mariano Felipe Paz Soldán, Félix Cipriano Coronel Zegarra, Fernando Casós, y otros³⁹.

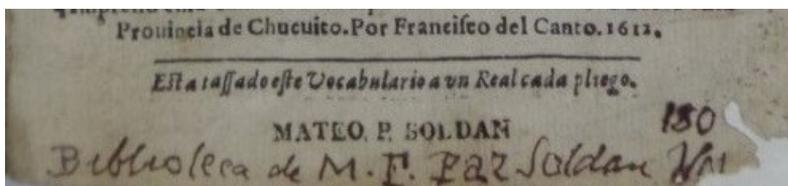
Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1886), fue un importante jurista, ministro en diversas ocasiones de diferentes ramos y un historiador connotado, con importantes publicaciones sobre la independencia y la república peruana (Pareja, 1994). Su biblioteca fue adquirida por la BNP en 1888.

38 Para profundizar sobre la gestión de Ricardo Palma en la recuperación de libros tras la guerra contra Chile, ver Trillo (2019).

39 Estas colecciones aportaron valioso material bibliográfico documental, como el *Vocabulario de la lengua Aymara*, por Ludovico Bertonio (1612) de la colección Paz Soldán y diversos folletos e impresos coloniales y republicanos, comprendidos en 235 ejemplares empastados, denominados Miscelánea Zegarra.

Figura 20

Ex libris manuscrito de Mariano Felipe Paz Soldán

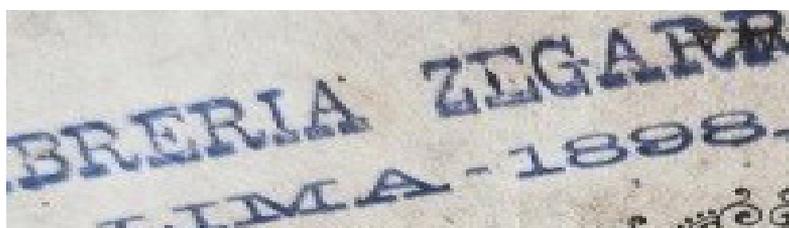


Nota: Tomado de Bertonio (1612). *Vocabulario de la lengua aymara*. (Fondo Antiguo, BNP. Código: 4000003710).

Félix Cipriano Coronel Zegarra (1846-1897), abogado, diplomático y político peruano. Participó en el combate del 2 de Mayo y fue uno de los fundadores de la Academia Peruana de la Lengua en 1887 (Hampe, 1994). Su colección denominada *Miscelánea Zegarra* fue adquirida por la BNP en 1897.

Figura 21

Sello de Félix Cipriano Coronel Zegarra



Nota: Tomado de Matto, C. (1887). *Don Juan de Espinoza Medrano, o sea, el doctor Lunarejo: Estudio biográfico*. (Colección Coronel Zegarra, BNP. Código: 1000062797).

El siglo XX de la Biblioteca Nacional

Lamentablemente, en el siglo XX la BNP tendrá que volver a sufrir una afección más a sus colecciones; el incendio de la institución en 1943, donde el fuego y el agua, utilizada para contener las llamas, mermaron sus fondos bibliográficos. Esta tragedia cultural agudizó la integridad de las colecciones y cualquier registro o inventario que evidencie su procedencia⁴⁰. En el incendio se perdieron valiosos incunables, libros coloniales,

⁴⁰ Entre los manuscritos rescatados por el Proyecto de Recuperación Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943, se ha podido identificar un inventario de libros del siglo XIX, que por sus características podría tratarse de la colección de Miguel Fuentes Pacheco, el cual sería el inventario más antiguo de una colección que custodie la BNP. Aún pendiente por investigar.

coleccionas raras de periódicos y revistas, además de manuscritos irremplazables (Aguirre, 2016)⁴¹. Tras el incendio, se realizó una campaña nacional e internacional que contribuyó a su reconstrucción. Diversas instituciones se organizaron para entregar bienes bibliográficos a la Biblioteca Nacional. A Lima llegaron donaciones provenientes de Argentina, Chile, Venezuela, Estados Unidos, entre otros países. La campaña se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y nutrió a la BNP de gran variedad de bibliografía latinoamericana y mundial. Representó en sí un acto de solidaridad global, que se ve plasmado en los numerosos *ex libris* que se encuentran en dichos ejemplares donados, convirtiéndolos en testigos de este importante acontecimiento que marcó la segunda reconstrucción de la Biblioteca Nacional.

La Biblioteca Nacional volverá a resurgir gracias a la gestión de destacadas figuras como Jorge Basadre, quien lideró la recuperación y la obtención de fondos para la adquisición de las colecciones, como la del expresidente argentino Agustín Pedro Justo, considerada por entonces como una de las bibliotecas americanistas más importantes del mundo⁴².

Los herederos de Justo, a su partida en enero de 1943, pusieron en venta su biblioteca, al año siguiente, y, a pesar de recibir una oferta de la Universidad de Texas, la familia prefería que la colección permaneciera en la Biblioteca Nacional de Argentina (Buonocore, 1963b). Sin embargo, el Gobierno argentino, por motivos políticos, no mostró mayor interés en adquirirla. En medio de esta circunstancia, el padre Rubén Vargas Ugarte tuvo conocimiento de la situación en 1945 y la comunicó a Jorge Basadre, así se iniciaron las gestiones para lograr su adquisición (Salazar Bondy, 1946). La Biblioteca de Justo posee una cantidad considerable de *ex libris* de diversos personajes, propia de la configuración de una biblioteca de un bibliófilo, que valora las joyas bibliográficas y las rarezas.⁴³ En esta colección también encontramos el *ex libris* de su hijo, Liborio Justo (1902-2003), político argentino de tendencia trotskista, fundador de la Liga Obrera Revolucionaria, quien usó el seudónimo de Quebracho para firmar sus textos políticos.⁴⁴

41 En palabras de Carlos A. Romero, director de la biblioteca por entonces, se perderían «cien mil volúmenes empastados, cuatro mil sin empaste y cuarenta mil manuscritos» (Trillo y Salvatierra, 2017, p. 45).

42 Para una aproximación al contenido peruano de la colección, ver el artículo de Rodríguez (1945) y Recuerdos de un bibliotecario de Basadre (1975).

43 Vale mencionar que Justo contaba con la colaboración del famoso librero Julio Suárez, quien lo abastecía de las más selectas obras americanistas.

44 La posición política de Liborio no permitió que la Universidad de Texas se haga con la biblioteca, una anécdota nos muestra su temperamento: En 1936, durante la presidencia de su padre, tuvo un peculiar encuentro con Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, a quien, en una visita a la Argentina, le gritó: «¡Muera el imperialismo yanqui!» (Bruschtein, 2003).

Figura 22

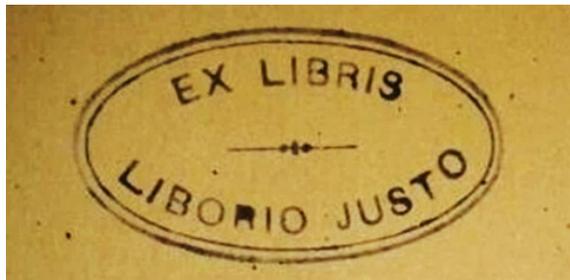
Ex libris de Agustín P. Justo



Nota: Tomado de Grotius (1651). *De jure belli ac pacis libris tres*. (Fondo Antiguo, BNP. Código: 400003138).

Figura 23

Ex libris de Liborio Justo



Nota: Tomado de los ejemplares de la colección Justo (Vale mencionar que los *ex libris* que aparecen en los ejemplares de la Colección Justo, aparecen en varios ejemplares, por lo que no se precisa en cuáles).

Además, dentro de esta biblioteca encontramos la de otros coleccionistas, como la de Estanislao Zeballos (1854-1923), jurista, historiador, novelista argentino; quien, ejerció los cargos de diputado, legislador y canciller de su país (Lacoste, 2003). Reconocemos dos tipos, la estampa en linotipo en tinte rosa, y el sello de taco ovalado.

Figura 24

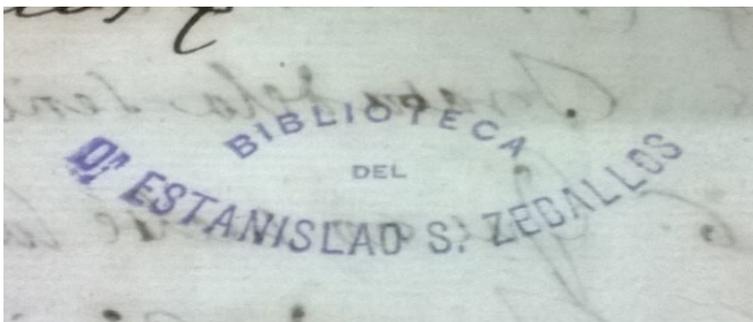
Ex libris en sello de E. S. Zeballos



Nota: Tomado de los ejemplares de la colección Justo.

Figura 25

Biblioteca del Dr. Estanislao S. Zeballos

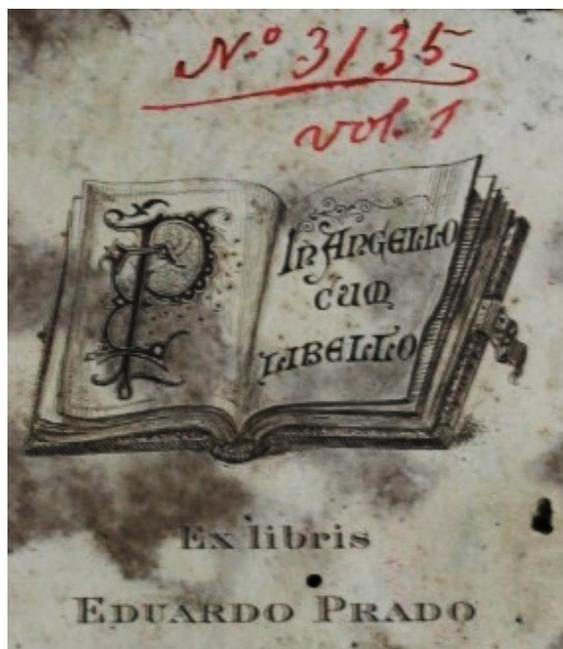


Nota: Tomado de los ejemplares de la colección Justo.

Otros ejemplares adquiridos por el presidente Justo fueron los libros provenientes de la colección particular de Eduardo Paulo da Silva Prado (1860-1901), quien fue un periodista, escritor y abogado brasileño, además de ser uno de los fundadores de la Academia Brasileña de Letras y del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil (Prado, 2002).

Figura 26

Ex libris de Eduardo Prado



Nota: Tomado de los ejemplares de la colección Justo.

Las colecciones particulares en la BNP

En el presente artículo hemos hecho mención a las diferentes colecciones particulares⁴⁵ que la BNP ha adquirido a lo largo de su historia. En la segunda mitad del siglo XX, destacamos la gestión del ingeniero Cristóbal de Losada y Puga (1948-1961), quien logró la adquisición de ejemplares pertenecientes a personajes ilustres de la cultura y política peruana. Entre estas, destaca la del notable antropólogo francés Paul Rivet (1876-1958), académico que estudió a los pueblos indígenas del Ande. Su biblioteca fue adquirida por el Ministerio de Educación en diciembre de 1957 y está constituida por más de mil novecientos impresos entre libros y folletos, en ella resaltan ejemplares escritos en quechua y aimara (Colección Rivet, 1959).

Por otro lado, la BNP, reconoció a Paul Rivet, otorgándole un *ex libris* a la colección que lleva su nombre, por el estudio de los pueblos quechua y aimara.

45 Entendemos a la colección particular como el agrupamiento artificial de documentos de diversa índole y procedencia reunidos de acuerdo a una característica común (Díaz, 2008).

Figura 27

Ex libris de Paul Rivet elaborado por la BNP



Nota: Tomado de los ejemplares de la colección Paul Rivet de la BNP. Este *ex libris*, fue diseñado por la BNP, con el fin de que sirva para la identificación y organización de la colección.

Un caso especial es la adquisición de la biblioteca que perteneció al notable historiador Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), entregada en diciembre de 1960 en calidad de donativo a la Biblioteca Nacional (García, 1982; Trillo, 2017). En los ejemplares de esta biblioteca, se ha adherido el *ex libris* del historiador iqueño, en este podemos notar el trazo que, desde la perspectiva del observador, enfoca enmarcado una de las esquinas del patio de Letras de la Casona de San Marcos, aquella desde la que se puede apreciar la torre o campanario de la antigua Iglesia de San Carlos. Además, lo acompañan trazos que dibujan en la esquina inferior izquierda el segundo escudo de San Marcos, con una leve inclinación, en cuya inscripción bordeada dice: «Academia S. Marci Urbis Regvm in Perv». En la parte superior Porras colocó en mayúsculas «EX-LIBRIS», y en el segundo renglón, la frase con su característica letra; «Fugit irreparabile tempus», que en latín quiere decir «El tiempo huye irreparablemente». ⁴⁶ La frase completa dice: «Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus» [Pero huye entre tanto, huye irreparablemente el tiempo] (*Geórgicas III*, p. 284)

Palabras que podríamos interpretar de diversas maneras, pero que nos indica en primer momento el enfrentamiento de Porras hacia el devenir del tiempo, el cual, «irreparablemente» se marcha, abandona, «huye», y no podremos salvar. Entonces, todo tiempo no aprovechado es tiempo perdido; lo que nos evidencia ese fuerte compromiso que tenía Porras

⁴⁶ Es probable que Porras haya tomado esta frase de uno de los versos de las *Geórgicas* del poeta latino Virgilio, considerando que en su colección podemos encontrar ejemplares de esta obra en diversas ediciones de 1778, 1867 y 1914.

con las actividades que desempeñó en su vida; trabajando desde muy joven, investigando, estudiando y produciendo conocimiento.

Figura 28

Ex libris de Raúl Porras Barrenechea



Nota: Tomado de Garcilaso de la Vega (1609). *Primera parte de los Comentarios reales, que tratan, del origen de los Yncas, reyes, que fueron del Perú.* (Colección Porras Barrenechea, BNP. Código: PB 562584).

Tras la gestión de Losada y Puga, muchas otras colecciones particulares serían integradas a la BNP, enriqueciendo el acervo bibliográfico de la institución. Algunas que llegaron, durante las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, son las colecciones de Luis Alayza Paz Soldán (1883-1976)⁴⁷, Manuel Cisneros Sánchez (1904-1971)⁴⁸, Alfonso Barrantes Lingán (1927-2000)⁴⁹, Aurelio Miró Quesada Sosa (1907-1998)⁵⁰, Magda Portal⁵¹ y Pablo

47 Jurista, historiador y diplomático limeño. La colección está compuesta por impresos, manuscritos, libros, folletos y publicaciones periódicas tanto nacionales como extranjeras. La biblioteca fue donada a la BNP en 1963 (Biblioteca Nacional del Perú, 1963).

48 Político y abogado peruano. La colección fue entregada por su esposa Teresa Blondet a la BNP en febrero de 1978. Está conformada por más de cinco mil volúmenes.

49 Abogado y político, fue alcalde de Lima en 1983. La colección está compuesta por material bibliográfico, hemerográfico, archivístico, audiovisual y material especial (medallas, recuerdos y diplomas).

50 Periodista, literato y maestro universitario. La colección fue donada por la familia Miró Quesada.

51 Una parte de su colección personal fue donada a la BNP en el 2012, por medio de la Universidad de Texas Austin, institución que recibió la colección en 1980 (Portal, 2017).

Macera (1929-2020)⁵². Las colecciones particulares no solo han favorecido en el incremento material de los fondos bibliográficos de la BNP, sino que su adquisición y puesta al servicio ha permitido a los usuarios tener acceso a una gran variedad de títulos especializados sobre diferentes materias y, a su vez, permiten adentrarse al conocimiento del desarrollo profesional y social del personaje. Estas colecciones han contribuido al crecimiento y fortalecimiento de la BNP dentro del campo cultural nacional e internacional.

Figura 29

Ex libris de Manuel Cisneros Sánchez



Nota: Tomado de los ejemplares de la colección Cisneros Sánchez de la BNP.

Comentarios finales

La actual riqueza bibliográfica documental de la BNP es producto del trabajo de hombres y mujeres de nuestra república que han contribuido en la fundación, reconstrucción y fortalecimiento de la memoria del Perú. Podemos agradecer su aporte a la cultura nacional dando a conocer las colecciones que dejaron en la institución, historia que puede escribirse con diversas fuentes, una de ellas es el *ex libris*, así como las diferentes marcas de propiedad.

Como se ha mencionado, el *ex libris* no es solo una etiqueta o marca adherida a un bien bibliográfico con el fin de establecer un sentido de pertenencia o posesión, sino que su empleo va acompañado de una carga simbólica que permite adentrarse en aspectos propios del ser humano. A partir de su estudio, se puede conocer los intereses, afinidades, trayectoria e historia de sus propietarios.

52 Notable historiador peruano. En el 2015 donó en vida su biblioteca personal, su colección está compuesta por más de 30 mil volúmenes bibliográficos.

Creemos que todo centro de documentación o biblioteca, tiene la misión de conocer su historia institucional y la de sus colecciones. De esa forma, no solo se incrementa su estimación social como entidad, sino que es un paso fundamental para la organización y la adecuada custodia de sus fondos. Tener identificados y registrados los bienes bibliográficos por sus *ex libris* y diferentes marcas de propiedad, es una tarea clave para su mejor valoración y poder desempeñar con ello diversas estrategias para enriquecer nuestro patrimonio.

Con el presente trabajo, además de aproximarnos a la historia de la Biblioteca Nacional a través del *ex libris*, se ha tratado de iniciar una tarea pendiente en la cultura libresca del Perú, el estudio del *ex libris* y del exlibrismo.

Más que dar respuestas a interrogantes, esperamos que este trabajo genere diversas preguntas y motive investigaciones que permitan conocer mejor el patrimonio bibliográfico documental en el Perú.

Referencias

- Aguirre, C. (2016). Una tragedia cultural: El incendio de la Biblioteca Nacional del Perú. *Revista de la Biblioteca Nacional: La Biblioteca*, (11-12), 107-139.
- Basadre, J. (1975). Recuerdos de un bibliotecario. En *La vida y la historia* (2a ed., pp. 417-526). Talleres de Industria Gráfica.
- Biblioteca Luis-Ángel Arango (Ed.). (1988). *Ex-libris o el arte de identificar sus libros 1470-1988*. Banco de la República.
- Biblioteca Nacional del Perú. (1963). Donativos. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 17(28), 77-79.
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno. (2017). *La heráldica de los libros. Ex libris en la Biblioteca Nacional*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. <https://bit.ly/34gCqri>
- Bruschtein, L. (2003, 20 de agosto). *Liborio Justo*. Página/12. <https://bit.ly/2FLlj7o>
- Buonocore, D. (1963a). *Diccionario de bibliotecología: Términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. Libr. y Editorial Castellvi.
- Buonocore, D. (1963b). La biblioteca del general Agustín P. Justo. *Revista Universidad*, 57, 299-318.
- Caillet-Bois, T. (1978). El incendio de la Biblioteca de Lima y la colección de San Martín. En *San Martín y la cultura* (5.ª ed., pp. 28-37). Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Carreño, E. (2015). *Marcas de propiedad en los libros novohispanos* (2a ed.). Gobierno del Estado de México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C.
- Colección Rivet. (1959). Colección Rivet. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 19-20, 13-20.
- De Masi, Ó. (2015). Palabras preliminares. En *Ex libris. Su misteriosa seducción* (pp. 13-19). Sanmartino Ediciones.
- Delgado, G. y Rabí, M. (2007). *Evolución histórica de la Facultad de Medicina de San Fernando, Universidad Nacional Mayor de San Marcos* (2a ed.). UNMSM.

- Díaz, M. (2008). Entre bibliotecas y archivos: Los transgresores archivos personales. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, (4), 44-52.
- Esteve, F. (1949). El exlibris en el Brasil. *Revista Bibliográfica y Documental*, 3.
- Ferro, M. (1970). *La gran guerra (1914-1918)*. Alianza Editorial.
- Foard, S. (2012). *Guide to the Andrews Memorial Bookplate Collection of Irene D. Andrews Pace (Diamond Family Bookplates)*. Archives at Yale. <https://bit.ly/31nyd2T>
- García, I. (1982). Biblioteca Raúl Porras Barrenechea. Nota explicativa. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 81-84, 12-14.
- Gelli, J. (1903). Gli ex-libris. *Emporiun*, 17(100), 299-308.
- Gonzales, O. (2009). La correspondencia de Ricardo Palma. *Contribuciones desde Coatepec*, 16, 183-200.
- Guibovich, P. (2009). El patrimonio documental y bibliográfico durante la ocupación chilena de Lima, 1881-1883. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 46, 83-107.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Hamilton, W. (1892). *French book-plates, a handbook for ex-libris collectors*. George Bell & Sons.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del Imperio: 1875-1914* (6a ed.). Crítica.
- Lacoste, P. (2003). Estanislao Zeballos y la política exterior Argentina con Brasil y Chile. *Revista Confluencia*, 1(2), 107-128. https://siip2019-2021.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/262/LacosteConfluencia2.pdf
- León, V. (2018, octubre 12). *El excéntrico y sabio Doctor Thebussem*. Diario de Cádiz. <https://bit.ly/2HmHqS2>
- Lessa, C. R. de. (1942). Ex-libris. *Revista Genealógica Brasileira*, 3(6). <https://bit.ly/2I-PPBHn>
- Lozier, B. (2015). *Ex libris. Su misteriosa seducción. Una aproximación al mundo de los bibliófilos y coleccionistas*. Sammartino Ediciones.

- Martínez, J. (2004). *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Ediciones Trea.
- Martínez, J. (2019). Los fondos documentales de la Biblioteca Nacional del Perú: La organización y catalogación de los manuscritos sin procesar de los siglos XVI-XIX. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, 47, 69-82.
- Mendiburu, M. (1934). *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú: Parte primera que corresponde a la época de la dominación española* (Vol. 8). Librería e Imprenta Gil.
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Trilce.
- Núñez, E. (1982). Manuel Nicolás Corpancho: Apuntes sobre su vida y obra. *Revista de la Universidad Católica*, 11-12, 91-120.
- Pacífico, J. (1978). Catálogo de la biblioteca que poseía San Martín y regaló a la ciudad de Lima. En *San Martín y su preocupación por la cultura* (pp. 16-26). Buenos Aires.
- Palma, R. (1884). *Memoria que presenta el Director de la Nueva Biblioteca Nacional en el acto solemne de su inauguración, el 28 de julio de 1884*. Imp. del Universo de Carlos Prince.
- Palma, R. (1908). *Memoria del Director de la Biblioteca Nacional*.
- Pamo, Ó. (2009). Los médicos próceres de la independencia del Perú. *Acta Med Per*, 26(1), 58-66.
- Pardo, M. (1875). *Ex libris. La ilustración española y americana*.
- Paredes, J. G. (1834). *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1834*. J. M. Masías.
- Pinto, I. (2000). El Mariscal Nieto, Moquegua y Félix Denegri Luna. En *Homenaje a Félix Denegri Luna* (pp. 610-628). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Portal, M. (2017). *La vida que yo viví... Autobiografía de Magda Portal*. Casa de la Literatura Peruana, Ministerio de Educación.
- Prado, E. (2002). *A Ilusão Americana*. <https://bit.ly/3odJb4T>
- Rodríguez, O. (1945). El fondo peruano en la Biblioteca Justo. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 2(8), 412-421.

- Salaverria, D. (2017). *El Coleccionismo y los coleccionistas*. Ex libris. <https://bit.ly/2T9TzfV>
- Salazar Bondy, S. (1946, enero). El Fondo Justo de la Biblioteca Nacional de Lima. *Turismo. Revista peruana de viajes, artes, letras y actualidad*, 11(115).
- Siciliano, T. C. y Alentejo, E. da S. (2018). *El ex libris en Brasil: Bibliofilia, patrimonio e identidad*. <https://bit.ly/34GhrhC>
- Schwarzman, M. (2015). Breves conceptos acerca de los ex Libris. *Lucas de Leyden. Revista sobre libros*, 1(1), 68-71.
- Tagle, M. (2017). Imágenes de ex Libris de la Librería de Predicadores de Córdoba. *Lucas de Leyden. Revista sobre libros*, 2(2), 68-70.
- Tauro del Pino, A. (1951). *Fundación de la Biblioteca Nacional*. Tall. Gráf. P.L. Villanueva.
- Tauro del Pino, A. (1964). *Manuel de Odriozola. Prócer, erudito, bibliotecario*. UNMSM.
- Teixidor, F. (1931). *Ex libris y bibliotecas de México*. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Tesler, M. (2014). *Con los libros de San Martín*. Dunken.
- Torre Vilar, E. de la. (2000). *Ex libris y marcas de fuego* (2a ed.). UNAM.
- Trillo, G. (2017). Raúl Porras Barrenechea bibliófilo. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (46), 203-226.
- Trillo, G. (2019). «Memoria recuperadas» Los libros devueltos por Chile al Perú. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (47), 9-29.
- Trillo, G. y Salvatierra, M. (2017). Recuperación de los libros quemados del incendio de 1943 en la Biblioteca Nacional del Perú. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (47), 39-61.
- Valcárcel, G. (2014). El cura Juan Antonio Montenegro y Ubaldi, primer historiador moqueguano. *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa*, 8.

Valderrama, L. (1971). Cronología esquemática de la Biblioteca Nacional. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (21), 5-16.

Vargas Ugarte, R. (1971). Carlos A. Romero. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (21), 75-81.

Ventura Quintana, S. (2020). Reglas y Advertencias Generales de Pablo Minguet (1754 y 1774): Estudio de sus diferentes ediciones y análisis de las pautas para la interpretación de la guitarra. *Cuadernos de Investigación Musical*, (9), 57-83.